vinetur

Napa moviliza 2,5 millones de dólares para investigar el virus de la mancha roja de la vid

El programa busca herramientas fiables para detectar el GRBV y frenar su impacto en el viñedo

martes 13 de octubre de 2026



Viticultores y bodegas del valle de Napa, en California, han comprometido este martes, 13 de octubre, 2,5 millones de dólares para poner en marcha la primera fase de la Iniciativa de Investigación sobre el Virus de la Mancha Roja de la Vid, un programa público-privado que quiere acelerar estudios con aplicación directa en el viñedo. El plan nace con financiación del propio sector y se centrará en buscar soluciones prácticas

para una de las enfermedades que más preocupa a productores y elaboradores de vino en Estados Unidos.

La iniciativa reúne a viticultores, bodegas, investigadores e instituciones públicas en un mismo marco de trabajo. Entre los impulsores del fondo aparecen Christian Moueix, con Dominus Estate; Darioush Winery; Joseph Phelps Vineyards; Joe Wender y Ann Colgin; Louis P. Ciminelli, con Laelius Winegrowing; Opus One Winery; Phillips Family Farming, con Vine Hill Ranch; Tom Gamble, con Gamble Estates; y la familia Araujo, además de otros responsables del sector.

El virus de la mancha roja de la vid, conocido por sus siglas en inglés GRBV, está considerado por los promotores del proyecto como uno de los problemas sin resolver más serios para la producción de vino. Puede reducir el rendimiento de la planta, retrasar la maduración de la uva, modificar su composición y rebajar la calidad final del vino. A eso se suma un aumento del gasto de manejo y de replantación cuando las cepas quedan afectadas.

Uno de los puntos que más preocupa al sector es que todavía no existen métodos tempranos de detección plenamente fiables ni estrategias de campo ya validadas para frenar la propagación del virus y gestionar las plantas enfermas. Ese vacío es el que pretende cubrir la primera fase del programa, concebida para tres años y con varios proyectos en centros de investigación de primer nivel. El objetivo, según los promotores, es que el trabajo científico tenga plazos definidos y una vía clara para llegar al uso real en el viñedo.

El origen de esta colaboración se remonta a 2025, cuando comenzaron conversaciones entre responsables de la industria del vino y del ámbito investigador a partir de una iniciativa del Centro de Investigación Robert-Jean de Vogüé de Moët Hennessy. Aquellos contactos se centraron en localizar las principales lagunas de conocimiento sobre la enfermedad y en la necesidad de coordinar una respuesta entre varias instituciones. En julio de 2026, esas conversaciones desembocaron en una reunión de representantes del sector y de la investigación para fijar prioridades y estudiar una financiación compartida. Después se creó un grupo de trabajo más reducido para revisar la fórmula de gobierno y la parte administrativa.

Las primeras convocatorias de proyectos pondrán el foco en cuatro áreas. La primera será la detección y el diagnóstico más tempranos y más fiables. La segunda se centrará en la biología del virus y de sus vectores, incluida la transmisión y los patrones de propagación. La tercera buscará medidas de mitigación y de manejo del viñedo con utilidad directa para el productor. La cuarta abarcará los controles en vivero, el uso de material vegetal sano y la validación de herramientas de diagnóstico. El programa también prevé apoyar trabajos sobre fisiología de la vid y sobre resistencia a más largo plazo, siempre con la idea de obtener resultados aplicables.

Ben Monpetit, presidente del Departamento de Viticultura y Enología de la Universidad de California en Davis, afirmó que investigadores y responsables del sector han trabajado juntos para ordenar las necesidades más urgentes sobre la mancha roja y coordinar los pasos siguientes. A su juicio, la comunidad del vino merece reconocimiento por aportar los recursos necesarios para activar ese plan. Monpetit añadió que el propósito es entregar herramientas prácticas que los viticultores puedan usar en sus explotaciones.

La concesión de ayudas se hará mediante convocatorias abiertas a instituciones cualificadas. La propuesta incluye un comité de gobierno de 10 miembros, con representación equilibrada del sector del vino y de la comunidad investigadora. Ese órgano se encargará de fijar prioridades y presupuestos, aprobar las convocatorias y tomar las decisiones finales sobre la financiación. A su lado habrá un panel técnico independiente que revisará las propuestas por su calidad científica, su viabilidad, la capacidad de los equipos, la existencia de objetivos medibles y su impacto real en el viñedo.

La American Vineyard Foundation trabaja con la iniciativa para actuar como agente fiscal y administradora del programa durante esta primera fase, a la espera de cerrar los acuerdos administrativos. El comité de gobierno conservará la responsabilidad sobre el rendimiento del plan, la rendición de cuentas y las decisiones sobre su continuidad.

Los promotores prevén publicar las primeras convocatorias en enero de 2027 y adoptar las decisiones iniciales de financiación en la primavera de 2027. La captación de fondos seguirá durante los próximos meses con la intención de ampliar el programa de

investigación y preparar fases posteriores.